

José ALDAZABAL, *María: la primera cristiana*, («Emaús», 2), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1992, 70 pp., 11,5 x 21,5.

Este folleto auspiciado por el Centre de Pastoral Litúrgica pretende hacer un acercamiento a María acorde con la mentalidad y gusto actuales. «El momento que vivimos es una época de examen y renovación, tanto en las estructuras de la vida eclesial como en la teología o en la espiritualidad. No es nada extraño que suceda lo mismo con la devoción a la Virgen. La renovación posconciliar ha subrayado la centralidad de Cristo, de la Pascua, del domingo, de la Eucaristía; y esto ha hecho que se hayan replanteado algunas perspectivas de pensamiento y de oración en torno a la Virgen María» (p. 7).

El A. da unas claves para el nuevo lenguaje que puede reorientar la devoción mariana de acuerdo con la sensibilidad del hombre actual.

Sin prescindir de aquellos privilegios que hacen de María una criatura singular y única, el A. intenta mostrar un retrato de la Virgen que «lejos de enfriar nuestro amor, le dé mayor profundidad y sentimiento» (p. 13). La presenta como «la creyente que escucha la Palabra», la «Maestra de la comunidad orante», «la que se ofreció junto con su Hijo», la «experta en dolor y fiel a su vocación», «abierto a los demás» y a la vez es «una sencilla mujer del pueblo». Esta forma de mostrar a María la hace más accesible y la convierte en un modelo imitable para el hombre de hoy.

El carácter eclesial de María realza sus cualidades de «primera cristiana», de «modelo e imagen», de «Auxiliadora en tiempos difíciles» y de Madre de la Iglesia.

Finaliza el folleto con un calendario mariano y un elenco de plegarias tomadas del Misal Romano y de las Misas de

la Virgen María (46 misas votivas).

Es un folleto asequible al fiel cristiano y ameno. Lástima que reiteradamente presente el documento *Marialis cultus* de Pablo VI como encíclica en vez de Exhortación apostólica.

J. L. Bastero

Angelo PIZZARELLI, *La presencia de María en la vida de la Iglesia*, ed. «Sociedad de Educación Atenas», Madrid 1922, 205 pp., 13,5 x 21.

La presencia de María en la vida de la Iglesia y en la historia personal de los creyentes es algo tan patente que no necesita demostración. Pero no basta con quedarse en una presencia conducente a una actitud emotiva y devocional, sino que debe accederse a una reflexión doctrinal-teológica. Lo afirmaba explícitamente Juan Pablo II a los profesores del *Marianum* el 10 de diciembre de 1988; «es preciso, entre otras cosas, profundizar en cuestiones y argumentos serios y delicados, como... la naturaleza de la múltiple presencia de la Virgen en la vida de la Iglesia» (*L'Osservatore Romano* 12-13 de diciembre de 1988, p. 4).

El motivo de este libro consiste precisamente en esto: dar a la presencia de la Virgen un fundamento teológico sólido. Para ello el método utilizado en este trabajo es el indicado por la *Optatam totius* (nº 16: prioridad de los temas bíblicos, investigación sobre la tradición oriental y occidental, reflexión teológica debidamente inculturada, etc.).

Siguiendo, por tanto, esta metodología el libro consta de tres capítulos. El primero trata de la presencia de María en la vida de Jesús y de la Iglesia primitiva (pp. 19-69); el segundo (pp. 70-108) muestra la presencia de María a lo largo de la historia de la Iglesia, comenzando por la época patristica, pa-